

# El discurso de los personajes femeninos en las novelas de Saḥar Jalīfa

Belén HOLGADO CRISTETO

BIBLID [0544-408X]. (2006) 55; 187-211

**Resumen:** Saḥar Jalīfa es una novelista palestina cuya obra se centra principalmente en denunciar la discriminación que sufre la mujer. En sus novelas pueden distinguirse los distintos tipos de mujeres: la culta y comprometida con la causa de la liberación femenina y nacional, el ama de casa, la prostituta y la mujer de mediana edad viuda o separada. También plantea diversos temas que afectan a las mujeres en la sociedad palestina: la educación, la desigualdad jurídica, la discriminación laboral, la diferencia generacional, la sexualidad, las habladurías y el honor, el colaboracionismo y el maltrato.

**Abstract:** Palestinian writer Saḥar Jalīfa's literary work focuses on discrimination against women. In her novels different types of women can be distinguished: the educated one committed to women's rights and national liberation, the housewife, the prostitute and the middle-age woman, widowed or divorced. She also raises diverse topics affecting women in Palestinian society: education, legal inequality, labour discrimination, generational differences, sexuality, gossips, honour, mistreatment and the collaboration with the enemy.

**Palabras clave:** Novela palestina. Feminismo. Género. Discriminación. Personajes femeninos.

**Key words:** Palestinian Novel. Feminism. Gender. Discrimination. Feminine characters.

## INTRODUCCIÓN

La obra literaria de Saḥar Jalīfa puede enmarcarse dentro del género narrativo de novela social y de tesis, ya que narra problemas relacionados con la injusticia, con la desigualdad sexual y con la ocupación de Palestina. Tiene, por tanto, una doble vertiente: social y política. La mayoría de los personajes de sus novelas son mujeres y actúan como un espejo que refleja la ideología de su autora.

La escritora opone diferentes modelos de personajes, algunos son reales, otros están idealizados o representan prototipos que emiten el discurso que la novelista desea que llegue al lector. A lo largo de este artículo se analizará cada uno de estos tipos de mujeres y su crítica a la sociedad tradicional, así como su lucha personal para conseguir la liberación.

### 1. BIOGRAFÍA Y NOVELAS DE SAHAR JALĪFA

Saḥar Jalīfa<sup>1</sup> nació en 1941 en Nablus, proveniente de una familia de clase media fue la cuarta hija de ocho hermanas y un hermano. Completó sus estudios escolares en el Rosary College de Ammán y se licenció en Literatura Inglesa en la Universidad de Bir Zayt. En 1959 su familia arregló su matrimonio cuando tan solo tenía 18 años y se divorció trece años más tarde. En 1988 se doctoró en Estudios de la Mujer y Literatura Americana en la Universidad de Iowa y regresó a Palestina, donde fundó el Centro de Asuntos de la Mujer en Nablus, con filiales en Gaza (1991) y Ammán (1994)<sup>2</sup>.

Su primera novela *Lam na 'ud ŷawārīla-kum*<sup>3</sup> (*No somos vuestras esclavas*, 1974) causó una gran conmoción en su país por su defensa de la causa feminista, pero no consiguió el reconocimiento literario hasta la publicación<sup>4</sup> de *al-Šubbār*<sup>5</sup> (*Cactus*, 1975) que narra la historia de un joven que regresa a Palestina en el período posterior a la Guerra de los Seis Días. *'Ubbād al-šams*<sup>6</sup> (*Girasol*, 1980) es la continuación de la novela anterior. En *Mudakkirāt imra'a gayr wāqi'iyā*<sup>7</sup> (*Memorias de una mujer no realista*, 1986) la protagonista 'Afāf presenta rasgos autobiográficos de la propia autora y es una denuncia de la situación de alienación en la que se encuentra una mujer infeliz en su matrimonio. *Bāb al-sāḥā*<sup>8</sup> (*La puerta de la plaza*, 1990), introduce al lector en los trepidantes días de la Intifada, donde los habitantes quedan sometidos al toque de queda, los guerrilleros se esconden en las casas huyendo de los soldados

1. Joseph T. Zaydan. *Arab women novelists. The formative years and beyond*. Nueva York: University Press, s.d.; Aida A. Bamia. "Sahar Khalifeh: novelist and feminist". *Banipal*, 15/16 (otoño 2002-primavera 2003), p. 26.

2. Sobre Saḥar Jalīfa y sus novelas vease: Ḥasan Naŷmī. *Ša'iriyat al-fādā', al-mutajayyal wa-l-hawiyya fīl-riwāya al-'arabiyya*. Beirut/Casablanca: al-Markaz al-Taqāfī l-'Arabī, 2000; Ḥusayn al-Manāšira. "Iš-kāliyyat al-mar'a l-kātiba wa-l-maktūb 'anhā fī riwāyāt Saḥar Jalīfa". *Al-Mawqif al-Adabī*, 27 (Junio 1997), pp. 42-60; Fayṣal Darrāy y otros. *Afiq al-taḥawwulāt fīl-riwāya al-'arabiyya (Šahādat Saḥar Jalīfa: Ana wa-ḥayyātī wa-l-kalima)*. Beirut: al-Mu'assasa al-'Arabiyya li-Dirāsāt wa-l-Našr, 1999, pp. 157-179; Fayṣal Darrāy. "Dirāsa fī riwāyat Saḥar Jalīfa: Qawwal al-riwāya wa-aqwāl al-wāqi' ". *Šu'ūn Fi-liṣṭīnīyya*, 112 (Marzo 1981), pp. 108-129; Māyida Ḥammūd. "Al-jittāb al-riwā'i 'inda Saḥar Jalīfa". *Al-Mawqif al-Adabī*, 272, (1993), pp. 105-130; Nasrīn al-Šanābila. *Riwāyāt Saḥar Jalīfa*. Trabajo de investigación. Amman: Universidad Jordana (1993).

3. Publicada en El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1974.

4. Dolores Cinca i Pinós. "Saḥar Jalīfa, de *La chumbera* a *Memorias de una mujer irreal*". *Actas de las primeras jornadas de literatura árabe moderna y contemporánea*. Madrid: Universidad Autónoma, 1991, pp. 89-90.

5. Publicada en Jerusalén: Dār Gālīlū li-l-Našr, 1976. Traducida al español por Javier Barreda como *Cactus*. Tafalla: Txalaparta, 1994.

6. Publicada en Jerusalén: Dār al-Kātib, 1980.

7. Publicada en Beirut: Dār al-Ādāb, 1986.

8. Publicada en Beirut: Dār al-Ādāb, 1990.

y las mujeres salen a la calle para lanzar piedras y manifestarse. A partir de *al-Mīrāt*<sup>9</sup> (*La herencia*, 1997) el ritmo narrativo de Saḥar Jalīfa se ralentiza, abundan las descripciones y las reflexiones y sus dos últimas novelas: *Ṣūra wa-ayqūna wa-‘ahd qadīm*<sup>10</sup> (*Una imagen, un medallón y un antiguo testamento*, 2002) y *Rabī ḥārr*<sup>11</sup> (*Una primavera caliente*, 2004) cambian totalmente de tema, ya no se centran en la problemática de la mujer, de ahí que no se hable de ellas en este artículo.

Diferentes son los recursos literarios que Saḥar Jalīfa utiliza en sus novelas:

1) Dimensión narrativa: A través de los diálogos de los personajes podemos ir definiendo la psicología y la actitud de los mismos. La autora es capaz de utilizar los distintos registros lingüísticos de las distintas clases sociales: la burguesa y la proletaria, la rural y la urbana, la culta y la analfabeta, introduciendo expresiones de dialecto palestino<sup>12</sup>.

En unas novelas se sirve del narrador omnisciente, como en *al-Ṣubbār*, *‘Ubbād al-šams* o *Bāb al-sāḥa*, donde también utiliza con frecuencia el monólogo interior, con un lenguaje que alterna frases largas y cortas, asociaciones de palabras, abstracciones mentales<sup>13</sup> y la retrospección. Otras novelas, sin embargo, son autodiegéticas, como sucede con *Mudakkirāt imra’a gayr wāqi’iyya* y *al-Mīrāt*. En todas ellas se hace un uso prolífico de las digresiones, que sirven para introducir ideas y desacelear el ritmo narrativo, como en *Bāb al-sāḥa*, en *‘Ubbād al-šams*, o en *Mudakkirāt*. Con ello la autora pretende llegar al *pathos* del lector.

En *Mudakkirāt imra’a gayr wāqi’iyya* y en *Bāb al-sāḥa* se sirve del discurrir de conciencia, con un lenguaje fragmentado, casi sincopado y con una fuerte carga emotiva y de tristeza. Los sueños y las ilusiones sirven para aligerar el peso de la realidad llena de dolor y decepción. ‘Afāf expresa con delicadeza sus pensamientos, utilizando un lenguaje estético, luminoso y lleno de sensibilidad<sup>14</sup>. En *al-Mīrāt*, sin embargo, la protagonista adopta un tono más cínico y humorístico para describir los hechos.

2) Coordinada espacial: Describe la vida de sus personajes en los distintos espacios tanto urbanos como rurales (Nablus, Jerusalén, Tel-Aviv, Brooklyn) y tanto públicos como privados (en las casas, en las fábricas, en la calle, en los baños, en la cárcel y en los cafés).

9. Publicada en Beirut: Dār al-Ādāb, 1997.

10. Publicada en Beirut: Dār al-Ādāb, 2002.

11. Publicada en Beirut: Dār al-Ādāb, 2004.

12. Nasrīn al-Šanābila. *Riwāyāt Saḥar Jalīfa*, pp. 209-221.

13. Joseph T. Zaydan. *Arab women novelists. The formative years and beyond*, pp. 185-186.

14. Ḥassān Rašād al-Šamī. *Al-marā’ fīl-riwāya al-filiṣṭīnīyya: 1965-1985*. Damasco: Manšūrāt Ittihād al-Kuttāb al-‘Arab, 1998.

3) Coordinada temporal: por un lado hay que distinguir el tiempo histórico en el que se desarrollan sus novelas; unas tienen lugar en los años posteriores a la Guerra de los Seis Días (*al-Ṣubbār* y *‘Ubbād al-šams*) y otras en la Intifada (*Bāb al-sāḥa*) o tras los acuerdos de Oslo (*al-Mīrāt*). Por otro hay que destacar el tiempo natural que da cuenta de los acontecimientos que van teniendo lugar a lo largo de la narración y, finalmente, el tiempo interior, que es el que rige los personajes cuando se encuentran en pleno monólogo interior.

## 2. MARCO POLÍTICO Y SOCIAL EN EL QUE SE MUEVE LA MUJER PALESTINA

Para poder comprender el entorno en el que se mueven los personajes femeninos de Saḥar Jalīfa es fundamental tener en cuenta la realidad social de la mujer en Palestina, el debate interno que se ha planteado sobre esta cuestión entre los distintos movimientos ideológicos palestinos y el retroceso que ha sufrido en estos últimos veinte años.

En los años ochenta las organizaciones de mujeres alcanzaron un enorme dinamismo en Palestina. La Intifada provocó que muchas mujeres salieran de sus hogares para manifestarse o para trabajar debido a que, con la política israelí de castigos colectivos, los hombres habían sido encarcelados o habían muerto<sup>15</sup>. La actividad de las asociaciones<sup>16</sup> de mujeres aparece reflejada en la novela *Bāb al-sāḥa*: “Ella se había refugiado en la universidad, en la asociación, en la investigación científica”<sup>17</sup> (pp. 120-121). También describe las manifestaciones en las que las mujeres intervienen a pesar de la prohibición de los hombres: “Las mujeres en camión, los cabellos despeinados, gritando, insultando y atacando a los soldados” (p. 122).

Tras los Acuerdos de Oslo se generó en Palestina un intenso debate sobre la relación existente entre la cuestión nacional y la social, porque la construcción del Estado precisaba que tanto hombres como mujeres participaran en el proceso, para lo cual era necesaria una reforma del marco jurídico. Pero, por otra parte, el hecho de la ocupación israelí hacía necesario establecer prioridades, quedando relegadas las reivindicaciones sociales de las mujeres frente a las nacionales. En las elecciones de 1996 la participación femenina fue muy elevada, pero de las veintiocho candidatas

15. Ḥalim Barakāt. *Al-muḥtam‘a al-‘arabī*. Beirut: Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-‘Arabiyya, 1984 cifr. Islah Jad. “El papel político y social de la mujer palestina”. [www.mundoarabe.org](http://www.mundoarabe.org). (visitado el 6 de abril de 2006).

16. Ebba Augustin. “Developments in the Palestinian women’s movement during the Intifada”. En Ebban Augustin (Ed.). *Palestinian women. Identity and experience*. Londres-Nueva Jersey: Zed Books, 1993, pp. 22-42.

17. Saḥar Jalīfa. *L’impasse de Bab Essaha*. París: Flammarion, 1997.

al Consejo Legislativo (frente a los seiscientos cuarenta y siete candidatos varones), sólo cuatro mujeres consiguieron escaños en la Cámara.

La Segunda Intifada en el 2000 tuvo como resultado el endurecimiento de la represión, el regreso de los emigrantes y la crisis económica, lo que provocó que el debate sobre los derechos de la mujer pasara a un segundo plano para dedicar todos los esfuerzos a la causa nacional. La militancia de la mujer en asociaciones era vista como un abandono del espacio privado familiar y la exposición pública del honor de la familia. A ello contribuyó también el ascenso del islamismo que, por un lado, preconizaba la moralización de la sociedad, la segregación de sexos y la aplicación de la *šarī'a* y, por otro, permitía a las mujeres colaborar en un tipo limitado de trabajos comunitarios y asistenciales<sup>18</sup>.

En las últimas elecciones celebradas en Palestina las mujeres han alcanzado un 12% de representación frente al 4% en las elecciones de 1996, lo cual supone un incremento sustancial, a pesar de que la situación social tiende a un mayor conservadurismo.

Desde un punto de vista social, la situación de la mujer palestina está condicionada por su pertenencia a una sociedad patriarcal en la que el marco natural es la familia, que actúa a la vez como factor de protección y de represión. Como factor de protección la familia es una institución clave, porque es la base sobre la que los elementos afectivos, educativos y de seguridad de todos sus miembros se sustentan. Los vínculos de solidaridad son muy fuertes, de modo que ningún miembro queda fuera, ni desprotegido. Como factor de represión, la familia actúa como controladora de cada uno de los actos, especialmente de las mujeres. Antes de casarse la mujer está sometida a su padre y, en el caso de que éste falte, a sus hermanos varones y cuando se casa queda sometida al marido. Esta situación de dependencia se manifiesta en todos los niveles, su capacidad de decisión es mínima y, desde un punto de vista legal, los movimientos feministas y liberales han denunciado la discriminación respecto a la herencia paterna, ya que la mujer hereda la mitad que sus hermanos, está expuesta al repudio unilateral o a la decisión de su esposo de casarse con otra mujer, como se ve en las novelas *Memorias de una mujer no realista*, *al-Mīrāt*, o en *Bāb al-sāha*.

Sahar Jalīfa plantea un tema polémico dentro de la sociedad, el del deber de obediencia de la mujer<sup>19</sup>: “El hombre fue creado viril, audaz, fuerte, agresivo y cariñoso.

18. Isaías Barreñada. “Mujeres palestinas: protagonismo y relegación”. *Nación Árabe*, 44, Año XIV (Primavera 2001), pp. 61 y 62.

19. El 82,3% los participantes en un estudio de la Sociedad Palestina de Mujeres Trabajadoras por el Desarrollo (SPMTD) creen que es obligación de las mujeres casadas obedecer a sus maridos, así las mujeres son percibidas como las encargadas del cuidado de la familia y dentro de una estructura familiar, antes que como un individuo con derechos inherentes. De acuerdo con ello, una encuesta aleatoria tomada sobre

La mujer es sumisa, emotiva, hermosa, tierna y amada”<sup>20</sup>. Se educa a la mujer para que sea obediente, dulce, delicada, para que dependa siempre de alguien, por eso vive sumida en el constante temor al abandono y se siente impotente si llega el momento en el que debe buscarse la vida por su cuenta. La mujer es considerada como una menor de edad que debe ser protegida. Esta idea aparece en *al-Šubbār*, cuando Usāma planea cometer un atentado contra los autobuses en los que van los trabajadores árabes a las fábricas israelíes, ‘Ādil le dice: “¿Quién alimentará a los niños y protegerá a las mujeres? ¿Se casará alguien con las viudas? Y si se casan, los esposos echarán a los niños a las calles para que vaguen por ellas fumando”. Esta frase tiene dos posibles lecturas: una lectura positiva nos ilustra de la solidaridad familiar que, por regla general, se da cuando una mujer se queda viuda, especialmente si su viudez es consecuencia de la represión israelí, pero, en un sentido negativo, sitúa a la mujer en una posición precaria, ya que depende del comportamiento y generosidad de los que la rodean, además, visto desde el punto de vista de la familia que se hace cargo de ella y de sus hijos, puede suponer una obligación gravosa si carecen de medios económicos, lo cual es frecuente en Palestina. De ahí que Saḥar Jalīfa haga hincapié en la necesidad de que la mujer pueda valerse por sus propios medios, no sólo por su propia realización personal sino también como garantía del bienestar familiar.

### 3. TEMA FEMINISTA EN SAḤAR JALĪFA

La experiencia personal de Saḥar Jalīfa está íntimamente ligada a su devenir como escritora. Su nacimiento fue recibido con disgusto y lágrimas, especialmente por su padre, que deseaba tener un hijo varón que llevara su nombre y heredara sus propiedades. Tal y como ella ha declarado en numerosas entrevistas, desde su infancia fue consciente de su pertenencia a un “sexo marginado”<sup>21</sup>, y desde niña le enseñaron que debía obedecer y someterse a las normas que se imponían a su sexo. Su padre volcó todas sus esperanzas en su único hijo, que sufriría un accidente de tráfico a los 16 años quedando parapléjico, lo que supuso un choque para toda la familia; la madre,

1133 palestinos adultos por la SPMTD revelaba que el 66,4% creía que una mujer casada podía considerarse satisfecha si cuida de su marido y de sus hijos más que si se preocupa de sí misma y de sus derechos. Igualmente, el 69,2% sostenía que una esposa tiene el derecho de ocuparse de sí misma solo después de cuidar de su marido y de sus hijos. La Asociación Al-Quds, entidad que desarrolla programas con el Centro Palestino de Derechos Humanos realizó el estudio sobre “La mujer palestina en Gaza: tras el doble muro de la ocupación y la tradición”, publicado en [www.alqudsmalaga.org](http://www.alqudsmalaga.org). pp. 1-13.

20. Amir G. N. Lakha y al-Haj Mulla Asghar M. M. Jaffer. *Marriage, a step towards fulfilment in life*. Harrow: Matrimonial Advisory Council of the World Federation of KSI Muslim Communities, 1984, p. 26.

21. Saḥar Jalīfa. “My life, myself, and the world”. *Aljadid*. 8, 39 (Primavera 2002). [www.aljadid.com](http://www.aljadid.com) (visitado 10/08/2003).

mujer hermosa e inteligente, se sumió en una profunda depresión y el padre volvió a casarse con una muchacha joven, desentendiéndose de su familia.

Para escapar de la situación en la que se encontraba, Saḥar Jalīfa se refugió en la lectura, escritura y pintura. En uno de sus dibujos juveniles intentó reflejar su sentimiento de encierro; la escena representaba a una muchacha rodeada de murallas, en el exterior había un árbol con ramas a las que la chica miraba llena de frustración por no poder alcanzarlas. Éste mismo sentimiento de asfixia aparece en su primera novela, en la que se ven claras influencias de la literatura existencialista, especialmente de Kafka.

Sus padres concertaron su matrimonio cuando la novelista contaba dieciocho años, matrimonio que fue un completo fracaso ya que su esposo malgastaba el dinero en el juego y en la bebida. Saḥar Jalīfa, entonces, seguía intentando huir del tipo de vida que llevaba, pintando y escribiendo. A raíz de su divorcio su vida cambió radicalmente; volvió a la universidad, se enfrascó en un rosario de relaciones sentimentales desastrosas, reconociendo, finalmente, que todos los hombres con los que se había relacionado eran egoístas, crueles, débiles y corruptos<sup>22</sup>.

Por otro lado tuvo que enfrentarse a una sociedad cerrada, en la que la actividad de la mujer quedaba reducida a las labores domésticas y familiares, sometida al padre, al hermano y al esposo. Salir de aquella sociedad y entrar en un mundo distinto, como el de una universidad norteamericana, la hizo madurar como persona y escritora. En sus novelas pueden descubrirse retazos de su propia vida y experiencias personales. Cada una de “sus mujeres” llevan algo de la vida real de la escritora. Para ella escribir una novela es experimentar en un laboratorio de alternativas, en las que pueden cambiarse las normas para buscar la propia libertad y la de los demás por medio de sus personajes.

En cuanto a su militancia política declara: “Me he convertido en feminista en sentido político, ya no soy una socialista que cree que la revolución de clases es la única solución a los problemas sociales, ni creo que la igualdad de sexos sea la única respuesta a los crímenes patriarcales. Soy una feminista del Tercer Mundo que cree en la justicia y en la igualdad de oportunidades para todos, sin diferencia de clases, sexo o color”<sup>23</sup>.

Saḥar Jalīfa sostiene que para conseguir la liberación nacional es preciso liberar primero a la mujer de la situación de opresión en la que se encuentra. Evelyne Accad va más allá cuando dice que “si no se incorpora una revolución sexual a la revolución

22. Saḥar Jalīfa. “My story. Biographical account”. En su Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Iowa en 1988.

23. *Ibid.*

política no habrá una transformación real de las relaciones sociales. Por revolución sexual quiero decir una revolución que comience en el nivel personal, con una transformación de actitudes hacia la pareja, familia, sexualidad, sociedad y, específicamente, una transformación de las relaciones tradicionales de dominación y subordinación que permita las relaciones interpersonales, particularmente aquellas de intimidad sexual y familiar”<sup>24</sup>.

En esa misma línea está Nathalie Handal al decir que “la liberación nacional no es posible sin la liberación de la mujer y la liberación de la mujer no es posible sin el cambio socio-económico, y es incompleta sin la liberación del cuerpo de la mujer. La sociedad no puede evolucionar sin la igualdad/evolución de la mujer en la sociedad”<sup>25</sup>.

La obra de Saḥar Jalīfa está profundamente comprometida con la causa feminista y con la causa nacional palestina, por lo que no es bien vista en los países árabes ni en Israel<sup>26</sup>; en los países árabes, porque todo lo que tenga que ver con el feminismo causa incomodidad, suspicacia y cierto “olor a ideas occidentales”; en Israel porque la autora denuncia la opresión israelí sobre el pueblo palestino y porque eleva a categoría de héroes a los que luchan contra Israel.

Su novela *Lam na ‘ud ḡawārīla-kum* (*No somos vuestras esclavas*), cuyo título en sí es sumamente esclarecedor, aborda por vez primera las complejas relaciones entre diferentes personajes femeninos y en *Mudakkarāt imra’a gayr wāqi ‘iyya* (*Memorias de una mujer no realista*) denuncia desde la introspección, desde la reflexión íntima y personal, la discriminación que sufren las mujeres, porque, como sostiene la profesora Mercedes del Amo, “La opresión y la represión en la vida real llevan a la introspección en busca de la propia identidad. Los personajes femeninos de estas novelas, tras una profunda crisis personal pasan de la alienación a la desilusión, con un saldo desbordante de dolor. En las novelas se reivindica el legado cultural femenino y se busca una expresión narrativa propia tanto en el tema como en la técnica”<sup>27</sup>.

Si las dos novelas citadas planteaban la cuestión femenina directamente, sus siguientes obras se centran en factores externos: la ocupación, la Intifada, la emigración... vistos a través de los ojos de la mujer, porque la mayoría de las protagonistas en sus novelas son mujeres y, a través de ellas, podemos conocer sus problemas, sus frustraciones, sus esperanzas y sus desilusiones.

24. Evelyne Accad. “Body image and breast cancer”. *Al-Raida*, XX, 99 (Otoño 2002/2003), p. 12.

25. Nathalie Handal. “Reflections on sex, silence, and feminism”. *Journal of Middle East Studies*, 5 (primavera 2005), p. 98.

26. Isabella Camera d’Afflitto. *Letteratura araba contemporanea*. Roma: Carocci, 1999, pp. 273-280.

27. Mercedes del Amo. “Imágenes literarias de mujeres árabes”. *MEAH*, 49 (2000), p. 37.

Las mujeres de las novelas de Saḥar Jalīfa sirven como instrumento para transmitir mensajes. Samar, la heroína de *Bāb al-sāḥa* declara: “Constatamos que la represión no proviene solamente del hombre, sino también de las mujeres que devoran su propia carne y la lanzan a los perros de la calle”. La Intifada es el marco en el que las mujeres salen a la calle para manifestarse, para lanzar piedras contra los soldados, para hacerse visibles en una sociedad que las ha reducido al anonimato. Punto por punto nos ilustra de todo lo que oprime a la mujer: la desigualdad jurídica, la educación, la sociedad, las tradiciones..., y lo denuncia de una manera valiente, aun a costa de poner en tela de juicio su prestigio como persona y como escritora.

En *al-Mīrāt* retoma la cuestión de la mujer, pero esta vez no se limita al área geográfica de Palestina sino que amplía horizontes y narra la crisis de identidad de una mujer de padre palestino y madre norteamericana que se ha criado en los EEUU y viaja a Palestina para buscar sus raíces.

#### 4. LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE SAḤAR JALĪFA

Los personajes femeninos de Jalīfa luchan por construir una “nueva mujer palestina” diferente a las mujeres de las generaciones anteriores. La “nueva palestina” es culta, radical y consciente de su papel liberador frente a la opresión masculina<sup>28</sup>.

Las novelas de Saḥar Jalīfa reflejan muy bien a la sociedad patriarcal. Sus personajes femeninos abarcan desde el ama de casa tradicional hasta la mujer que lucha por su liberación y sale a la esfera pública para estudiar o trabajar<sup>29</sup>. Para analizar las diferentes mujeres que aparecen en sus novelas es necesario clasificarlas por tipos, según su actitud hacia la sociedad y su relación con el hombre.

##### 4.1. La mujer culta

Es aquella que decide salir de su rol tradicional de esposa y madre para adentrarse en un mundo reservado a los hombres, como la política, los estudios, el trabajo, las relaciones sociales, etc.

El entorno en el que se desarrolla su primera novela, *Lam na‘ud ŷawārīla-kum*, es el de un grupo de personajes intelectuales que expresan sus posturas sobre la libertad de la mujer, el amor, el sexo, el honor, el matrimonio, el arte, el socialismo, la sociedad, el conflicto de clases y las relaciones con Occidente. Samīra es profesora de inglés en una escuela de Ramallah, culta e inteligente, que lucha por sus ideales

28. Mira Tzoref. “Ha-ajeret ke-tsabrit ha-binyeit mitos ha sabrit al ha-zijron ha-leumi ha-palestini”. *Beqeret we-Paršanot*, 34 (verano 2000), pp. 164-168.

29. Ḥusayn al-Manāšira. *Al-Mar‘a wa-‘alāqatu-hābi-l-ājarfīl-riwāya al-‘arabiyya al-filistīnīyya*. Beirut: al-Mu‘assasat al-‘Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr, 2001, pp. 273-325.

socialistas; Sāmiyya es dueña de una librería y termina por huir a América tras el fracaso de su relación sentimental con el pintor socialista ‘Abd al-Raḥmān y sentir que no puede soportar el tipo de vida de una sociedad cerrada y Suhà es una pintora de talento, bella, con una vida sexual promiscua y acaba cayendo en la drogadicción.

En *al-Ṣubbār* hay un tímido intento de presentar a una mujer que comienza a romper con su papel tradicional. Así aparece en primer lugar el personaje de Līnā, una joven comprometida con la causa palestina que no duda en actuar como guerrillera, y que soporta con valentía las duras circunstancias de la detención y la tortura por los soldados israelíes. Los hombres la respetan y de ella dice Usāma al hablar con Bāsil tras el atentado contra el oficial israelí: “No tomes ninguna decisión sin consultar a Līnā. Es una chica dura y tiene experiencia...”. Con el título de la novela *al-Ṣubbār*, la autora intenta poner de manifiesto esa fuerza, esa aspereza que tienen los palestinos. Cuando en una entrevista para una revista israelí le preguntaron que por qué había puesto precisamente ese título, que en hebreo se denomina “sabra” y define al judío nacido en Israel, ella contestó “No, no nos llamamos “sabras” pero quise mostrar que vosotros no sois los únicos “sabras”<sup>30</sup>.

Uno de los personajes es Nuwār al-Karamī, que estudia en la Escuela de Magisterio, lee libros y cree que la gente debe resolver sus problemas por ellos mismos. Está enamorada del guerrillero encarcelado Ṣāliḥ, pero su padre quiere casarla con otro hombre, el doctor ‘Abd al-Rabḥ que: “Consiente en que Nuwār trabaje cuando se licencie y en que contribuya a solucionar algunos problemas que padecemos”. Aunque al principio ella se resiste a la autoridad paterna al final acaba aceptándola. Es un caso de mujer que al principio lucha por cambiar la situación para luego terminar por someterse a las circunstancias y adoptar una actitud pasiva.

Los personajes masculinos de *al-Ṣubbār*, como Usāma o ‘Ādil, son definidos como faltos de iniciativa, fatalistas y débiles, mientras que los femeninos son independientes, fuertes por dentro y por fuera, decididos, activistas y, a través de ellos, se critica a la sociedad palestina tradicional y retrógrada.

En *‘Ubbād al-šams* los personajes femeninos van perfilándose de una manera más clara e independiente. Rafif es una joven culta que piensa que la liberación de la mujer está ligada a su educación y a la mejora del nivel cultural<sup>31</sup>. Une la causa nacional a la femenina, porque si los palestinos sufren la opresión más aún la sufren las muje-

30. Ronit Lantin. “Sijot ‘im nasim palestiniot”. *Mifraš* (1982), p. 12.

31. La necesidad de emprender una revolución en la educación de la mujer fue un debate planteado a finales del XIX y XX. Vease el artículo de Laura Salguero Esteban. “Nuevas perspectivas sobre la modernidad árabe: el debate femenino”. *MEAH*, 51 (2002), pp. 287-303.

res palestinas. Este personaje plantea en la novela un discurso feminista<sup>32</sup>. Trabaja en un periódico, pero es relegada a una sección que trata temas intrascendentes sobre la mujer. Ella quiere intervenir de manera mucho más activa, pero el consejo de redacción está compuesto por hombres y obstaculizan su participación<sup>33</sup>. Incluso se enfrenta a su novio ‘Ādil al-Karamī que, en el fondo, busca en ella a una mujer tradicional.

Rafīf se afana en definirse a sí misma; por un lado quiere la independencia pero por otro tiene miedo a la soledad. Se enfrenta a dos luchas, la que desea la liberación y revolución, y la que le pide la sociedad machista: ser esposa y madre, tener una vida matrimonial en la que “uno se asfixia en vez de respirar”<sup>34</sup>. No encuentra la respuesta que quiere en ‘Ādil y se siente “como un barco a la deriva”, sola, insignificante, frustrada, odia escribir en su columna “femenina” donde recibe cartas de mujeres que “huelen a Oriente y a harem, cuya única preocupación es agrandar al hombre, servirle, sin tener ideas propias, ni proyectos individuales”. La frustración es tan grande que se pregunta que por qué no es ella como un hombre, “el hombre tiene el derecho de poligamia y todos los otros derechos”.

Algunos escritores palestinos han criticado a la novelista, unos por acusarla de anteponer su ideología feminista, según la cual el enfrentamiento entre el hombre y la mujer es la única forma de alcanzar la liberación, en vez de postular que es preciso cambiar antes la sociedad<sup>35</sup>. Otros arguyen que resulta inverosímil incluir en su libro a un personaje que no se ajusta a la realidad social general de la mujer en Palestina: “Podemos dirigir una crítica a la escritora por presentarnos un personaje joven, aislado de su sociedad, ... arrancado de su ambiente, moviéndose en un ambiente extraño, ya que pasa las noches fuera de su casa hasta muy tarde, viaja, deja el trabajo cuando quiere, vuelve a casa cuando quiere, sin escuchar la opinión de su familia en todo ello”<sup>36</sup>. Con ello quiere decir que el personaje de Rafīf no se corresponde a una mujer de carne y hueso, que en la sociedad palestina no hay mujeres independientes que actúan sin tener en cuenta lo que opina la familia o la gente sobre ellas. Saḥar Jalīfa intenta aquí crear un modelo utópico de muchacha, el tipo de joven que ella admira, pero que está muy alejado de cualquier mujer palestina real.

Otro ejemplo es el de Nawāl, la amiga de ‘Afāf en *Memorias de una mujer no realista*, que es una joven que se ha hecho a sí misma, trabaja en una oficina y es una

32. Zakī al-‘Ayla. “Al-marā’ fi l-riwāya-l-filiṣṭīnīyya”. www.zakiaila.com.

33. Saḥar Jalīfa. *‘Ubbād al-šams*. Jerusalén: Laṯnat Abḥāt Bīr Zayt, 1980, p. 154.

34. *Op. cit.*, p. 266.

35. ‘Abd al-Hādī. *Namā’ dī ŷ al-marā’ al-baṭl fī l-riwāya l-filiṣṭīnīyya*. El Cairo: al-Hay’ al-Miṣriyya al-‘Āmma li-l-Kitāb, 1997, p. 89.

36. Māyida Ḥammūd. “Al-mar’ a fi riwāyāt Saḥar Jalīfa. *Al-Ma’rifa*, 373 (1994), pp. 195, 196.

activista revolucionaria, pero se siente infeliz porque el hombre que ama, a pesar de compartir con ella su lucha por la revolución, acaba por casarse con su prima materna, una muchacha mucho más joven que él y a la que considera una esposa “adecuada” (p. 117).

En *Bāb al-sāha*, Samar es una joven estudiante que está realizando encuestas entre las mujeres para ver cómo se ven afectadas por la Intifada, no se deja influir por las habladurías de la gente y visita a la prostituta Nuzha para hacerle una encuesta. El mero hecho de entrar en “la casa maldita” de Sakīna ya es un acto de desafío frente a la sociedad. Samar participa en una asociación de mujeres que intentan cambiar la situación, aunque reconoce que una de las principales causas de la discriminación femenina está precisamente en la actitud de las propias mujeres.

En *al-Mīrāt*, Zayna es una mujer de treinta años, hija de padre palestino y madre americana, profesora de Ciencias Humanas en una Universidad norteamericana. Decide ir al encuentro de sus raíces en Wādī l-Rīḥān (Palestina) para regresar meses más tarde a América sumida en una profunda decepción por lo que ha visto allí. El caso de Zayna es el de una mujer entre dos mundos, entre Oriente y Occidente.

Otro personaje de la novela es Violet, una bella intelectual cristiana que vive con su madre en una casa independiente y tiene un salón literario femenino. La relación de Violet con los hombres es un continuo fracaso, ya que todos buscan en ella solamente el sexo por lo que decide viajar a América con la intención de liberarse de las cadenas de la sociedad machista en la que vive.

Mariam, la chica cristiana de la que se enamora Ibrāhīm en *Ṣūra wa-ayqūna wa-‘ahd qadīm* es una muchacha culta, que habla varios idiomas y es una apasionada por la literatura.

#### 4.2. La mujer de mediana edad sin esposo

Es el personaje de Sitt Zakiyya en *Bāb al-sāha*, una anciana partera que ha ayudado a venir al mundo a la mayoría de los habitantes del pueblo. Es una mujer valiente, que sale de noche, haciendo frente a los soldados que patrullan las calles, para atender los partos. Es el personaje opuesto a las otras mujeres de la aldea, no le gustan los cotilleos y sabe guardar los secretos de los demás. Después de veinticinco años de matrimonio su esposo se divorció de ella, por lo que tuvo que hacerse cargo de sus hijos y del sostenimiento de la familia sin poder reclamar una pensión alimenticia digna a su ex marido por el miedo a que le retiraran la custodia de sus hijos.

La prima de Zayna, Nahla Ḥamdān, en *al-Mīrāt*, es una solterona de cincuenta años que se olvidó de sí misma para cuidar de su padre, por lo que siente una profunda frustración. En un momento dado decide que ya es hora de ocuparse de sí misma,

siente la frustración de no haber conocido el amor ni el sexo, de ahí que plantee casarse con Abū Sālim, un hombre de 70 años que tiene hijos de la edad de Nahla.

#### 4.3. *La prostituta*

En *‘Ubbād al-šams*, Jaḍra aparece por primera vez en una cafetería de Tel Aviv y representa la desvergüenza: se pinta, se ríe en alto, es una “hija de nadie”, víctima de la sociedad, que debe luchar por sobrevivir en un doble entorno hostil: el del ocupante y el de su propia sociedad que la desprecia.

En *Bāb al-sāḥa*, Nuzḥa es una muchacha a la que las circunstancias de la vida la han obligado a prostituirse, como ella misma declara “Nadie se ocupa de mí y yo no me ocupo de nadie”. Está divorciada, se casó con 15 años: “La mitad de las chicas de aquí se casan a esa edad, incluso más jóvenes”. Cuando Samar le pregunta si se casó por amor o por un matrimonio arreglado, ella responde que su marido tenía 45 años, bruto como una mula, tuvo un hijo que quedó a cargo de su padre y ella se fugó con un peluquero que también era un animal. Cuando era niña era capaz de trepar los muros como los chicos, tiraba piedras y mojaba con la manguera a todo el mundo por lo que la llamaron “pequeña salvaje”. A pesar de ser maltratada por los jóvenes guerrilleros acoge a Ḥussām cuando está herido por las balas israelíes y lo esconde en su casa. Él la insulta y le dice que los judíos van allí y ella le contesta que en el lote de clientes también está su padre, que había vendido sus tierras a los judíos. Denuncia la hipocresía, ya que los hombres la desprecian pero solicitan sus servicios

Dentro de la clasificación de “prostitutas” he incluido al personaje de Fitna de la novela *al-Mirāṭ*, ya que es una muchacha ambiciosa que se casa por dinero (que es una de manera de prostituirse) y no duda en utilizar cualquier artimaña para no perder su posición. Fitna, es una muchacha hermosa y medio tonta que sólo se preocupa por su apariencia. Su primer marido la repudió porque no tenía hijos. Luego se casó con el rico anciano Muḥammad Ḥamdān, padre de Zayna, pero cuando éste está a punto de morir teme perder su buena posición económica, así que decide recurrir a la inseminación artificial con esperma de un hombre judío y hacer creer a su esposo moribundo que el hijo que espera es suyo, de este modo se asegura una parte de la herencia de su esposo. Pero Fitna muere en un control israelí entre Wādī l-Riḥān y Jerusalén. Es un personaje simbólico, que representa la pérdida de Palestina por causa de las negociaciones, la herencia que recibe simboliza la patria, que legalmente hubiera correspondido a Zayna, pero que por medio del engaño pasa a manos del hijo inseminado artificialmente<sup>37</sup>.

37. Nazih Abū Nidal. “Al-multabis al-filišīnīy fi Mirāṭ Saḥar Jalīfa (al-qadiyya) fi siyāra al-is’āf, wa-l-marā’ taṭārdu-hā al-sakākīn al-tawīla”. *Al-‘Yadīd fī ‘Ālam al-Kutub wa-l-Maktabāh*, 16 (1997), p. 63.

#### 4.4. *La tradicional en su papel de esposa y madre*

Es el caso de las madres de familia, son mujeres cuya vida gira en torno al esposo y los hijos, sus máximas aspiraciones son casar bien a sus hijos, conservar a sus esposos y llevar bien la casa. Algunas de ellas se verán en una difícil situación cuando el esposo las abandona, o las maltrata o se quedan viudas. En *al-Ṣubbār*, aparece Umm Usāma, que es una viuda que ha dedicado toda su vida al cuidado de su único hijo y que vive de las ayudas de sus parientes. Umm Ṣābir es una mujer de clase humilde, cuyo marido pierde los dedos en un accidente laboral en una fábrica israelí, su situación económica entonces queda muy comprometida.

El caso de 'Afāf en *Memorias de una mujer no realista* es diferente, ya que no acepta su estatus y se rebela contra él. Es el prototipo de mujer en busca de su propia identidad<sup>38</sup>; así comienza la novela: “Soy hija del inspector, hasta que me casé y me convertí en la esposa de un comerciante A veces soy las dos a la vez, porque cuando me manda mi marido, me grita: ¡Eh, hija del inspector!, y cuando me manda mi padre, me grita: ¡Eh, mujer del comerciante!” (p. 5).

Es una mujer que sueña con su imposible liberación frente a una sociedad hostil sometida a unas tradiciones inamovibles, que se encuentra en un estado de sumisión al hombre, que sufrió un aborto lo que provocó su esterilidad y que es rechazada por su marido, por lo que se siente culpable, culpabilidad que se simboliza con la aparición de la manzana, en alusión al pecado de Eva<sup>39</sup>. Todos sus esfuerzos se dirigen a volver a atraer al esposo y para ello utiliza la única arma que la sociedad le reconoce: convertirse en la perfecta ama de casa, cuidar su aspecto, esperar al marido y mendigar su afecto. Pero nada de esto le sirve. Uno a uno va exponiendo los miedos de la mujer en una sociedad machista: la soledad, el repudio, el maltrato, el temor a que le arrebaten a sus hijos, la discriminación en el derecho a la educación y la discriminación jurídica<sup>40</sup>.

Es un personaje que refleja muchos aspectos de la vida y de los sentimientos de la propia Saḥar Jalīfa; se refugia en un mundo imaginario: “Sabía que en los momentos más oscuros, en las celdas más estrechas, era capaz de abrir una ventana en mi cabeza, salir por ella a un mundo lleno de alegría... los personajes de los relatos se convierten en seres vivos, con los que me relaciono y me asimilo en su mundo” (p. 131).

38. Buṭayna Ṣa'abān. “Saḥar Jalīfa wa-Imrā' gayr wāqa'iyya”. *Al-Mawqif al-Adabī*, 212-213, p. 39.

39. Dolores Cinca I Pinós. “Saḥar Jalīfa, de *La chumbera* a *Memorias de una mujer irreal*”, pp. 91-93.

40. Nabīh al-Qāsim. “Mudakkarāt Imra' a gayr wāqa'iyya: riwāyat Saḥar Jalīfa allatī ta'yāhala-hā al-nuqqād”. *Al-Quds al-'Arabī*, (2 de Agosto 2005).

El personaje se refugia en su pasado, buscando momentos felices frente a la pesadilla del presente<sup>41</sup>.

Las veces que Afāf intenta expresar su rebeldía es criticada o tratada con indiferencia, de ahí que se vuelque hacia su interior sumida en una profunda frustración. Expresar su rebelión supone quedar al margen de la sociedad y, si quiere ser aceptada y respetada socialmente, debe ser “realista” aunque para ello tengan que sacrificar su propia vida (p. 65): “Contempló la puerta de la cueva, aún cerrada con las espinas, las piedra y las hierbas del tiempo” (p. 150).

En *‘Ubbād al-šams*, Sa‘diyya es la esposa joven cuyo marido, Zuhdi muere a manos de los israelíes y debe enfrentarse al sostenimiento de su familia bajo unas circunstancias difíciles. Tiene que salir de la protección de su mundo doméstico convencional a la agresividad del mundo exterior. Šahāda es un oportunista que quiere casarse con ella. Sa‘diyya es un personaje que inspira compasión y ternura, especialmente cuando por causa de la actitud desafiante de Jaḍra se ve interrogada por la policía y piensa desesperada en sus hijos pequeños, que se encuentran solos y desamparados. Con este personaje puede verse claramente la situación de indefensión en la que quedan las mujeres “sin un hombre que las proteja”, mujeres sin preparación para enfrentarse al mundo laboral, porque no tienen estudios, ni cualificación, ni la mentalidad adecuada, ya que su vida siempre ha quedado a expensas de lo que otros deciden por ellas, se las ha hecho creer que por sí mismas no pueden conseguir nada, pero a pesar de todo ello Sa‘diyya decide ponerse a trabajar en una fábrica y no renuncia a sus sueños.

En *Bāb al-sāḥa* la madre de Ḥussām, que a lo largo de toda su vida se ha comportado como una obediente esposa, debe soportar el trato vejatorio de su marido, un hombre avaro que la maltrata, la humilla y gasta su dinero en la prostituta Nuzha.

## 5. TEMAS RELATIVOS A LA MUJER ABORDADOS EN LAS NOVELAS DE SAḤAR JALĪFA

### 5.1. La sexualidad, las habladurías y el honor

Uno de los temas de las novelas de Saḥar Jalīfa es la explotación sexual que sufren las mujeres, bien por amor, al ser utilizadas como objetos por sus amantes, bien por desamor, cuando se dedican a la prostitución. Muchos de los personajes femeninos se sienten utilizados sexualmente por los hombres, lo cual les genera frustración y decepción.

En sus primeras novelas, como *Lam na‘ud ýawārīla-kum*, la burguesa Sāmiyya se debate entre el amor por el socialista ‘Abd al-Raḥmān, al que abandona cuando

41. Buṭayna Ša‘abān. “Saḥar Jalīfa wa-Imrā’ gayr wāqa‘iyya”. *Al-Mawqif al-Adabī*, 212-213, p. 40.

es encarcelado por motivos políticos, y su esposo, un hombre adinerado al que no ama; Īfīt, bella y superficial, está casada con Šukrī, al que no ama, y se enzarza en una relación con el mujeriego y oportunista Fārūq para luego regresar con su esposo; Suhà rechaza la proposición de matrimonio del farmacéutico Bišār, pero mantiene una vida sexual desahogada.

En las posteriores novelas de Saḥar Jalīfa, debido a la censura, el tema de la sexualidad se trata de manera muy velada, aparece alguna mención en *Bāb al-sāḥa*, cuando las mujeres parlotean y bromean mientras fuman narguila, una insinuación en *‘Ubbāḍ al-šams* sobre la pasión reprimida de ‘Ādil y Rafīf, o la de Samar por Ḥussām en *Bāb al-sāḥa*. La escritora no quiere, o no se atreve, a tratar el tema de una manera abierta, esto puede deberse a que las dos novelas mencionadas están escritas en Palestina en los años 1980 y 1990, cuando se produce un proceso de reislamización de la sociedad y de puritanismo que se irá incrementando hasta nuestros días.

Como apunta Nadira Shalhoub Kevorkian, en las sociedades árabes tradicionales el tema de la sexualidad es tabú, las mujeres no pueden hablar de sexo. La mujer es vista como un ser incapaz de dominar sus propios instintos sexuales, de ahí que deba ser controlada y protegida por el hombre, que es considerado como un ser superior mental, física y socialmente. Para proteger a la mujer de sus propios instintos es frecuente que se concierten matrimonios a edades tempranas<sup>42</sup>.

Las relaciones “ilícitas” que mantienen las mujeres en las novelas anteriores a los años ochenta y las de *al-Mīrāt*, que posiblemente fuera escrita para un público occidental (la novela fue rápidamente traducida al inglés) y para unos lectores palestinos minoritarios, se oponen a la imagen de las heroínas de las novelas destinadas a un público mayoritariamente palestino. Samar, en *Bāb al-sāḥa* es una muchacha que se destaca por su modestia y pudor, reclama sus derechos a la educación y a la igualdad jurídica pero no habla de la liberación sexual. Incluso Rafīf, en *‘Ubbāḍ al-šams*, que trabaja en un periódico y sale y entra de su casa con libertad, adopta una actitud “decente” en sus relaciones con los hombres.

La contraparte a estas jóvenes son las prostitutas, que se han dedicado a tal oficio como consecuencia de algún drama familiar, o por no tener otro remedio para salir adelante. Son las víctimas de una sociedad sin expectativas de futuro para las mujeres solas, para aquellas que no tienen a un hombre que se haga cargo de ellas.

‘Afāf, en *Memorias de una mujer no realista*, menciona su sometimiento a las “inclinaciones sexuales animales y sádicas de su marido” (p. 45)

42. Nadira Shalhoub Kevorkian. “Fear of sexual harassment: Palestinian adolescent girls in the Intifada”. En Ebba Augustin (ed.). *Palestinian women. Identity and experience*, p. 172.

En *al-Mīrāṭ*, sin embargo, vuelve a tratar el tema sexual de forma más abierta: Zayna mantiene relaciones sexuales cuando es una adolescente; Nahla se siente frustrada porque a los 50 años aún no ha tenido ninguna experiencia sexual; Violet decide ir América porque allí cree que será más libre y no la criticarán.

De cualquier forma, Saḥar Jalīfa se mantiene dentro de los límites que impone la sociedad al tratar el tema sexual y su crítica va enfocada a denunciar los crímenes de honor y la vulnerabilidad de la mujer frente a las habladoras.

El tema del honor es uno de los más espinosos porque es utilizado con frecuencia por la sociedad para limitar la libertad de movimientos de las mujeres. Uno de los mayores problemas a los que se han enfrentado las palestinas durante la Intifada es la amenaza por parte de las autoridades militares israelíes de atentar contra su honor, ya que en ocasiones obligaban a las mujeres a desnudarse y hacían correr el rumor de que tomaban fotos de ellas para luego exponerlas públicamente. Por esta razón las familias optaron por prohibir a las jóvenes salir de sus casas e implicarse en política.

Otro de los peligros a las que se enfrentan las jóvenes es a las habladoras. Cualquier rumor mal intencionado, cualquier gesto mal interpretado, puede extenderse y dañar la buena imagen de la mujer.

El honor, pues, es la máxima preocupación de los hombres<sup>43</sup> y de las madres. En *al-Šubbār*, Umm Usāma cuya aspiración es casar a Usāma con su sobrina Nawwār, le dice a su hijo: “Todos los días se monta la zapatista en casa de tu tío Adel; ya conoces su carácter. El hombre tiene razón: teme por su honor”. El padre, al enterarse de que su hija visita a Saleh en la cárcel clama: “¿Lo visita a la vista de todos? ¿Qué van a decir de la casa al-Karamī? ¿Qué van a decir de mí?”.

En *‘Ubbād al-šams*, Sa’diyya experimenta el rechazo y la envidia de las mujeres del pueblo. Es una viuda bella que se queja de las malas lenguas: “una tierra sin guardián” y los cotilleos y murmuraciones de los vecinos le resultan insoportables. Šahāda se “siente responsable” de ella porque “es una mujer como es debido”.

Los cotilleos son frecuentemente mencionados en *Bāb al-sāḥa*: las mujeres como Umm Muḥammad, famosa por “su lengua de cotorra” o Umm Ḥamdallah o Umm Sādiq critican a Nuzha. Cuando Samar queda atrapada en casa de Nuzha en el toque de queda, al regresar a casa su madre le increpa: ¿Qué dirá la gente?... ¡Qué escándalo!, ¡has estado con Ḥussām en la misma casa, bajo el mismo techo!

Aḥmad, el hermano de Nuzha, para “lavar su honor” se presenta en casa de la joven blandiendo un puñal.

43. Lila Abu-Lughod. *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*. Valencia: Ediciones Cátedra, 2002, pp. 416-417.

‘Afāf en *Memoria de una mujer no realista*, sigue atada a su matrimonio para conservar “el honor y su buena imagen”, a pesar de su alienación personal, se siente como “Un gusano en su capullo, que no puede hacer otra cosa que arrastrarse” (p. 44).

El padre de Zayna, la protagonista de *al-Mīrāt*, continuamente le repite que las chicas árabes deben conservar su virginidad y que, de lo contrario son asesinadas. Pero Zayna se quedó embarazada con quince años y tuvo que huir a casa de su abuela materna, Deborah, para que su padre no la matara. Tuvo un bebé y lo dejó en un centro de adopción.

### 5.2. La educación

Es un tema que preocupa especialmente a los palestinos, porque son conscientes de que, a través de la cultura, se conseguirá el avance y la educación. Para todos los grupos políticos, desde la izquierda hasta los islamistas, es un factor clave en la lucha por la liberación personal y nacional.

En cuanto a la educación de las mujeres se dan dos fenómenos opuestos: en las zonas urbanas y en los campamentos de refugiados se promueve por igual la educación de las mujeres y de los hombres, pero en las áreas rurales y en ciertos sectores de familias tradicionales<sup>44</sup> se considera que la educación de las jóvenes es “una pérdida de tiempo” y de dinero, ya que su destino será el hogar<sup>45</sup>.

Saḥar Jalīfa hace hincapié en sus novelas en la necesidad de formación cultural y universitaria, de ahí que sus jóvenes protagonistas se afanen en los estudios y aspiren a obtener un título universitario. En *al-Ṣubbār*, Nawwār expone: “Me licencio este año. Después trabajaré y ayudaré a Adel a llevar las cargas de la casa”. Samar, en *Bāb al-sāḥa*, estudia en la universidad y sale a la calle para realizar encuestas. Raḥīf, en *Ubbād al-Šams*, tiene también estudios universitarios y trabaja en el periódico. En *al-Mīrāt*, Zayna y Nahla son profesoras y Violet también es una muchacha culta, lo mismo que Mariam en *Šūra wa-ayqūna wa-‘ahd qadīm*.

44. Un estudio realizado sobre la situación de la mujer palestina en Gaza reveló que el 91’7% de los niños están alfabetizados, mientras que las niñas lo están sólo en un 76’3% y su formación está dirigida a las tareas domésticas. La Asociación Al-Quds, entidad que desarrolla programas con el Centro Palestino de Derechos Humanos, realizó el estudio sobre “La mujer palestina en Gaza: tras el doble muro de la ocupación y la tradición”, publicado en [www.alqudsmalaga.org](http://www.alqudsmalaga.org), pp. 5-7.

45. Najah Manasra. “Palestinian women: Between tradition and revolution”. En Ebba Augustín (Ed.). *Palestinian women. Identity and experience*, p. 10.

### 5.3. *La desigualdad jurídica*

Varios son los factores que colocan a la mujer en una situación de desprotección: la falta de un marco legal propio, ya que jurídicamente en Palestina no se aplica la misma ley en Cisjordania que en Gaza, la carencia de protección legal de la mujer divorciada, que carece de pensión alimenticia y el desamparo de la mujer frente a los crímenes de honor, pues en Cisjordania la ley jordana vigente apenas castiga a los culpables de dichos crímenes<sup>46</sup>.

En cuanto a la herencia, ya se ha dicho anteriormente que legalmente la mujer hereda la mitad que el hombre, pero es frecuente la práctica de que la mujer, cuando se casa, renuncie a su parte de la herencia en favor de sus hermanos varones y, en el caso de que no lo haga, suele ser acusada de querer arruinar a su familia en beneficio propio. Esto supone que la mujer nunca va a poder contar con medios económicos propios, lo cual es especialmente grave cuando se produce el divorcio o se queda viuda, en ese caso se verá obligada a pedir asilo en casa de sus padres o de sus hermanos<sup>47</sup>.

En cuanto al divorcio, la Ley Jordana de Estatuto Personal<sup>48</sup>, que es la que rige en Cisjordania, permite a la mujer solicitar el divorcio a cambio de pagar una indemnización (*ju'*). Si pide el divorcio pierde la segunda parte de su dote y la custodia de sus hijos, lo cual provoca que prefiera no optar por el divorcio, incluso los refranes populares apoyan esta situación: “El infierno de mi marido es más agradable que el cielo de mi familia” o “La sombra de un marido es mejor que la sombra de una pared”<sup>49</sup>.

En *Memorias de una mujer no realista*, ‘Afāf se lamenta de que la ley otorgue a sus hermanos varones el doble de la herencia; también menciona el miedo al repudio y a que le arrebaten a sus hijos. Lo mismo aparece en *Bāb al-sāḥa*, en la que la situación económica precaria de Sitt Zakiyya se opone a la holgada situación de su hermano, Abū ‘Azzam, muy rico y avaro, o al hecho del desentendimiento de su ex marido respecto a su familia, sin que la mujer pueda reclamar nada. O la situación de desigualdad en la que se encuentra la esposa de Abū ‘Azzam, soportando la tacañería de su marido, que dilapida su dinero en casa de la prostituta Nuzḥa, mientras que ella tiene que sobrevivir con los escasos recursos de los que dispone, temerosa de que si le pide algo más él la repudie o tome una segunda esposa. Cuando Sakīna, la madre

46. Isaías Barreñada. “Mujeres palestinas: protagonismo y relegación”, pp. 73-77.

47. Najah Manasra. “Palestinian women: Between tradition and revolution”, p. 18.

48. Véase Caridad Ruiz-Almodóvar. “El Código Jordano de Estatuto Personal”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 46 (1997), pp. 277-318.

49. Najah Manasra. “Palestinian women: Between tradition and revolution”, pp. 17-18.

de Nuzha, queda viuda no tiene otro remedio que dedicarse a la prostitución para mantener a su familia. La cuestión del derecho hereditario es el *leitmotiv* de *al-Mitrāf*.

#### 5.4. La discriminación laboral

La discriminación laboral de las mujeres en Palestina no sólo proviene por parte de la sociedad palestina, que establece que la mujer sólo puede trabajar con la autorización del padre o del marido, sino también la ha propiciado la ocupación israelí, a pesar de que algunos estudiosos israelíes acusan a “los valores, las costumbres y las tradiciones vigentes en la sociedad árabe que limitan su libertad de movimiento”<sup>50</sup>. Hay que tener en cuenta que los trabajadores palestinos en Israel tienen jornadas laborales que superan con creces las ocho horas diarias, a lo que debe sumarse el tiempo empleado en los largos desplazamientos y en los controles militares israelíes. Además de todo esto, la infraestructura necesaria, como guarderías y centros de asistencia a enfermos, ancianos y minusválidos, es muy deficiente<sup>51</sup>, por lo que la mujer, que es la encargada del cuidado de los niños y de los demás miembros de la familia, no dispone de medios para dejar al cuidado a estas personas dependientes. Por otro lado, los empleos reservados a los trabajadores árabes en Israel se limitan a sectores reservados a los hombres, como la construcción y los servicios, con lo que a la mujer sólo le queda la posibilidad de trabajar en fábricas o en servicios de limpieza<sup>52</sup>.

Todos estos problemas aparecen en las novelas de Jalīfa: Nawwār, en *al-Ṣubbār*, necesita la autorización de su padre o de su futuro marido para poder seguir estudiando o trabajando. Incluso aquellas que consiguen trabajar no ven mejorada su situación ya que se enfrentan a la discriminación jurídica, como le sucede a la amiga de ‘Afāf en *Memorias de una mujer no realista*. En ‘*Ubbād al-šams* Rafīf se ve relegada en el periódico a una columna femenina, sin tener en cuenta la preparación intelectual de la joven. El hecho de que en la sociedad palestina, y árabe en general, ubique a la mujer en un papel doméstico, de la falta de preparación y de cualificación laboral, hace que apenas aparezcan mujeres profesionales en las novelas. Casi todos los personajes femeninos que no se dedican al hogar son estudiantes, pero no aparecen abogadas, ni médicos, ni ingenieras, ni empresarias, ni políticas. Las únicas salidas laborales son la enseñanza (maestras), periódico (periodistas de columna femenina), obreras de fábricas, modistas o enfermeras. Sakīna, la madre de Nuzha, queda viuda:

50. Moshe Semynov. “Trends in labor market participation and gender-linked occupational differentiation”. En Tamar Mayer (Ed.). *Women and the Israeli occupation: The politics of change*. Londres: Routledge, 1994, pp. 140-141.

51. Rema Hammami. *Palestinian women: A status report, labor and economy*. Women’s Studies Program, Birzeit University, 1997, pp. 16-18.

52. Islah Jad. “El papel político y social de la mujer palestina”.

“Mi madre no era instruida ni lista, no sabía ni coser ni bordar, sólo sabía hacer la casa”. Nuzha realizó diversos trabajos, entre ellos trabajó en el horno de la familia de Samar, allí fue acosada por los hermanos de ésta y acabó por posar para un fotógrafo de mala fama.

Las mujeres se ocupan de todas las tareas domésticas. Samar se queja para ella misma: “Sus hermanos no participaban en nada, solo comían o jugaban a las cartas. Ella había discutido con ellos en vano, uno montaba en cólera, el otro ironizaba y el tercero bromeaba sobre la cuestión”.

La mujer es considerada simplemente como “reposo del guerrero”, los hermanos de Samar le dicen: “Ocúpate de tu madre y de la asociación, si tu quieres haz una o dos encuestas, pero con la condición de que no salgas, y de que no te manifiestes. Somos cinco, cada uno de nosotros vale por diez hombres. Nosotros somos los que combatimos y defendemos el país. Tu ofrécenos la tranquilidad y descansa”. La viuda Sa‘diya se ve obligada a trabajar en una fábrica israelí y tiene que enfrentarse a algunos habitantes de la aldea porque la consideran una “colaboracionista”.

Por causa de su divorcio Sitt Zakiyya, en *Bāb al-sāḥa*, se puso a trabajar de partera. Para ella la Intifada empeoró la situación de las mujeres, ya que a las obligaciones tradicionales (embarazos, crianza, limpieza, cocina, etc.) se unió las de lanzar piedras, esconder a los guerrilleros, asistir a las manifestaciones y trabajar para poder vivir.

Nahla Ḥamdān, en *al-Mīrāṭ*, trabajó como maestra en Kuwait durante treinta años para mejorar la situación económica de su padre y de sus cinco hermanos varones. Durante toda su vida ha estado dedicada a los demás, costeano los estudios de sus hermanos varones, que se casaron y tuvieron hijos y se desentendieron de ella, aunque continuamente le piden dinero.

### 5.5. La diferencia generacional

Las muchachas en las novelas de Jalīfa tienen aspiraciones diferentes a las de sus madres, que se limitaban a suspirar por un buen pretendiente. Las jóvenes, sin embargo, están menos preocupadas por conseguir un buen novio y prefieren terminar sus estudios.

Samīra, en *Lam na‘ud yāwārīla-kum*, rechaza seguir la misma vida que llevó su madre, casada a los doce años sin amor y madre de diez niños.

En *al-Ṣubbār*, dice la madre de Usāma: “Las chicas de hoy no tienen la ansiedad por el matrimonio que teníamos nosotras”.

### 5.6. *El maltrato físico y psíquico*

La violencia doméstica se considera una cuestión privada<sup>53</sup>. En numerosas ocasiones Saḥar Jalīfa menciona esta cuestión en sus novelas, ninguno de los personajes que sufren el maltrato denuncian oficialmente la situación.

La madre de Suhà, en *Lam na 'ud yāwārīla-kum*, sufre los abusos y los golpes de su marido alcohólico y termina su vida trabajando como sirvienta.

‘Afāf en *Memorias de una mujer no realista* se sume en la depresión provocada por el complejo de culpabilidad por no poder tener hijos, por las humillaciones a las que la somete su esposo, por su falta de cariño y por sus amenazas.

En *Bāb al-sāḥa*, Samar sufre en su propia carne los efectos del maltrato masculino cuando tiene que quedarse en casa de Nuzha durante un toque de queda y, al regresar a casa, su hermano Sadiq la pega salvajemente: “Ella no gritó ni lloró ni habló ni se resistió. Cuando los soldados la habían golpeado ella se había defendido, había usado un palo y todas las cosas que había podido lanzarles. Pero ahora era una barca golpeada por las olas... Un sentimiento de humillación y de insignificancia la ahogaban”. La autora muestra aquí que la mujer ha demostrado su valor frente al enemigo, pero no consigue rebelarse contra los hombres y la sociedad, porque la tradición es más fuerte.

Nuzha recibe una paliza de los jóvenes guerrilleros: “Sitt Zakia vio las marcas rojas y azules, los hematomas” que habían dejado en el cuello y rostro de la joven. Umm Azzam debe soportar las humillaciones y amenazas de su marido, finalmente decide refugiarse en casa de su cuñada Sitt Zakia: “La mujer no tiene más reino que su hogar, ni más corona que su marido” y le dice: “Me ha pegado, te digo que me ha pegado. No sólo me ha pegado, me ha abierto la puerta y me ha lanzado fuera, al frío y me ha dicho que vuelva a casa de los míos”.

El hermano mayor de Nuzha también la pegaba porque “era insolente y mala alumna”... “Me trataba de desvergonzada, de depravada, de impúdica”, pero él trabajaba en Israel, andaba con mujeres y fumaba hachish. Aḥmad, el hermano pequeño de Nuzha, por el que ella sentía adoración y que estaba escondido en las montañas, aparece con un puñal para matar a su hermana y vengar su honor.

53. Un estudio hecho en el año 2002 sobre una muestra aleatoria de 1133 adultos palestinos (mayores de 18 años) revelaba que el 56’5% de los encuestados creían que la intervención de la policía complicaría cualquier disputa que hubiera en una pareja, mientras que sólo el 29’7% sostenía lo contrario. El 49’3% se oponía a que se estableciera un refugio para mujeres maltratadas y sólo el 35’8% apoyaba la idea. Simultáneamente, el 55’5% creía que las mujeres que han sido maltratadas físicamente no puede decirselo a nadie que no sean sus padres y sólo el 36% pensaba lo contrario. Estudio sobre “La mujer palestina en Gaza: tras el doble muro de la ocupación y la tradición”, publicado en [www.alqudsmalaga.org](http://www.alqudsmalaga.org), pp. 5-7

En *'Ubbād al-šams*, Jaḍra dice: “El padre pega, el esposo pega, los judíos pegan...”

Zayna, en *al-Mīrāt* tiene que huir para que su padre no la asesine cuando se queda embarazada.

### CONCLUSIONES

El personaje femenino en sus novelas ha ido evolucionando a lo largo de su trayectoria literaria. En *Lam na'ud yāwārī la-kum*, se hace una amplia descripción de los diferentes ambientes sociales en los que se desenvuelven los personajes: los burgueses, los proletarios que se han hecho a sí mismos y los humildes. Critica la hipocresía de la burguesía y la actitud de las mujeres que renuncian al amor de un hombre de clase social inferior por casarse con un partido más ventajoso económicamente (el caso de Sāmiyya). También descalifica a aquellas otras mujeres que llevan una vida frívola, sin preocupaciones intelectuales (Īfīt) y a las que vagan desorientadas de unos amantes a otros bajo la errónea creencia de que así son libres (Suhà). Todas son víctimas: Samīra del hombre al que dedicó toda su vida y que la abandonó por una rubia inglesa, Sāmiyya de su carácter depresivo y de su inmovilismo clasista que le impide realizar su amor con un proletario, Īfīt de su superficialidad y arrogancia y Suhà de su lascivia y su drogadicción<sup>54</sup>.

La autora va creando diferentes estereotipos de mujeres, lo que incluso llega a reflejarse en los nombres de los personajes, por ejemplo en *al-Šubbār*, Nawwār (nombre que tiene relación con “luz”), representa a una muchacha optimista, alegre, hermosa, tal y como dice la madre de Usāma: “Nawwār es la que ilumina la casa... Alta, pelo lacio, la piel clara como la leche (...) Esa niña ilumina más que un candil” (pp. 36 y 37). En *Mudakkirāt imra'a gayr wāqi'iyya*, 'Afāf, cuyo nombre significa mujer casta o virtuosa, hace referencia a su comportamiento, o en *'Ubbād al-šams*, Sa'diyya (que se relaciona con el significado de “felicidad”), implica su deseo de alcanzar la felicidad por medio de poder comprar una tierra y construir allí su hogar.

Una de las características que se repiten en muchos de los personajes femeninos es el sentimiento de alienación, ejemplos claros son Rafif en *'Ubbād al-šams*, Samar en *Bāb al-sāḥa*, 'Afāf en *Mudakkirāt imra'a gayr wāqi'iyya* y Violet y Zayna en *al-Mīrāt*, todas ellas se sienten en cierto momento de su vida seres extraños dentro del medio, a pesar de eso no se dejan abatir y luchan de un modo u otro.

Si comparamos los personajes de *al-Šubbār* con los de *al-Mīrāt* podemos ver claramente este progreso hacia una descripción mucho más madura. Los temas plantea-

54. Ḥusayn al-Manāšira. *Al-Mar'a wa-'alāqatu-hā bi-l-ājar fī l-riwāya al-'arabiyya al-filistīnīyya*, p. 373.

dos siguen siendo recurrentes, como recurrentes siguen siendo las causas reales que los producen: discriminación sexual, social y jurídica, sin embargo las mujeres de las novelas van revelándose de una manera más real y menos ingenua. Nada tiene que ver la joven inocente Nawwār de *al-Subbār* con la treintañera madre soltera Zayna de *al-Mīrāt*, en una tendencia que va desde el idealismo inicial al cinismo posterior. Destaca, así mismo, su introducción del simbolismo en *al-Mīrāt*, y que sólo había aparecido de manera fugaz en *Memorias de una mujer no realista*, con el nacimiento del hijo de Fitna, producto de inseminación artificial con semen de un judío, la muerte de la madre en el control de la carretera entre Wādī l-Rīḥān y Jerusalén, que significa el fracaso de los acuerdos de paz, o los viajes que emprenden Zayna, de América a Palestina en busca de sus raíces, de Nahla desde Kuwait a Wādī l-Rīḥān para sumirla en la frustración, de Violet de Wādī l-Rīḥān a América para alcanzar la ansiada libertad, o de Fitna de Wādī l-Rīḥān a Jerusalén y que termina con su muerte. Todos estos viajes, o huidas, van encaminados a buscarse a sí mismas y a su “herencia”, que es lo mismo que sus raíces.

Si leemos sus primeras novelas podemos observar que el entramado argumental sirve como un simple marco para emitir un mensaje de denuncia, expone casi documentalmente la situación y las mujeres hablan y expresan sus reivindicaciones. Pero en *al-Mīrāt* hay un cambio sustancial, la problemática aparece reflejada de una manera profunda que va más allá de un simple listado de reclamaciones de igualdad, de ahí que sea una novela más interesante tanto en el fondo como en la forma.

Saḥar Jalīfa es una escritora que refleja de manera visceral los sentimientos trágicos de las mujeres: impotencia, frustración, desamparo, humillación, pero también aquellos otros sentimientos que las impulsan hacia el cambio: rebelión, indignación, valentía y deseos de superación.

Una de las cuestiones más destacadas es que, por vez primera, se ha atrevido a criticar los ajustes de cuentas y a desacralizar la Intifada, presentado sus dos caras, la del heroísmo y la de la vileza, criticando el castigo contra los acusados de colaboracionismo sin tener pruebas fehacientes o por el mero hecho de trabajar para los israelíes. En *Ubbād al-šams*, Sa‘diyya es acusada de colaborar con el enemigo por trabajar en una fábrica textil israelí; en *Bāb al-sāḥa* Nuzha y su madre Sakīna son acusadas también de colaboracionismo por recibir a soldados israelíes en su casa. La desafortunada Sakīna aparece un día con un puñal clavado en el pecho, acusada de ejercer la prostitución y el colaboracionismo.

La obra de Jalīfa traspasa el simple ejercicio literario o artístico para volcar en sus líneas sus propias frustraciones, su experiencia personal, sus deseos íntimos y su discurso de denuncia, por lo que sus novelas dejan de ser un mero género de “ficción” o de entretenimiento para convertirse en una llamada de atención a la sociedad.

Uno de los defectos que puede achacarse a su obra es la falta de profundidad de algunos de sus personajes, que aparecen excesivamente estereotipados y planos, y cierto victimismo en el caso de los personajes femeninos. La autora peca a veces de ingenuidad y maniqueísmo en la descripción de los distintos caracteres, echándose de menos personajes redondos, contradictorios y reales, que dan un mayor juego a las obras de ficción y elevan su calidad narrativa. Su empeño en incluir un gran número de personajes en novelas tan cortas provoca la falta de profundidad en la elaboración de los mismos.

Finalmente podríamos hacernos una pregunta ¿Sahar Jalifa escribe sobre las mujeres y para las mujeres o sus obras se dirigen también a un lector masculino? Personalmente pienso que son novelas dirigidas a concienciar a la propia mujer sobre su situación, para ella la liberación no puede venir más que de adquirir un conocimiento y reconocimiento profundo del estado de la sociedad y de la mujer misma como ser humano.